

Voces de la Escuela de Lenguas

Marcela Jalo
Constanza Massano
Candela Perez Albizú
María Eugenia Valotta

La idea de este relato surge a partir de un intercambio de ideas acerca de qué significa la Escuela de Lenguas para cada una de nosotras y qué lugar ocupa en nuestras vidas.

Intentaremos transmitir a través de estas líneas lo que la Escuela genera en nuestros corazones. Es indudable que el primer recuerdo que se nos viene a la mente es Mariquita con su generosidad y calidez. Su entusiasmo e iniciativa para construir un lugar de excelencia que promueva la enseñanza de idiomas con la impronta de nuestra querida Universidad Nacional de La Plata, brindando un servicio a nuestra comunidad y garantizando calidad académica.

Los tres ejes centrales de la Universidad Nacional de La Plata, la formación, la extensión y la investigación produjeron un fuerte impacto en nosotras que nos impulsó a continuar nuestro desarrollo profesional continuo.

A su vez, este lugar se caracterizó siempre por hacernos sentir a todas como en “casa”. Quizás sea la palabra ‘home’ la que mejor expresa el sentimiento que despierta en cada una de nosotras, ya que el mismo no solo remite al lugar físico sino a la concepción de hogar entendida como: *“un lugar de pertenencia e identidad.”*

Quisiéramos, ahora, compartir nuestras vivencias vinculadas con nuestro paso por la Escuela:

Marce:

“Recuerdo la visita de Mariquita allá por 1993 cuando Cecilia y yo nos desempeñamos como docentes del Bachillerato de Bellas Artes para comentarnos de un nuevo proyecto, la creación de la Escuela de Lenguas. A Ceci y a mí nos entusiasmó la idea y sin dudarlo nos anotamos para formar parte del proyecto. A partir de allí vi crecer a la Escuela y también vi crecer a los míos. Mi hija, ex- estudiante de la Escuela dando su discurso como egresada en el festejo de los 20 años de la Escuela. Mi segundo hijo, Manu, aún cursando en la Escuela 6ª de Jóvenes. Vi como nuevos proyectos se sumaban a la Escuela y junto con ellos se desarrollaba mi carrera profesional, primero como coordinadora de Adultos, luego como Vicedirectora. ¡Qué desafío ocupar el lugar que tantos años y con tanto profesionalismo había desempeñado Mariquita!

Desde mi concepción de trabajo trato de sumar nuevas voces, voces innovadoras, renovadas, llenas de entusiasmo que contagian y promueven un trabajo integral, compartido, genuino. Mis compañeras, Anahí y Gaby, con quienes formamos el equipo directivo al cual llamamos "triumvirato". Silvina, Luisa, Martín, un verdadero espacio plurilingüe. Cande, Cony, Julia, Silvia, queridas coordinadoras de las distintas secciones, Euge y todas y todos los docentes de esta Escuela que forman parte de mi gran familia. ¡Gracias, querida gente! ¡Feliz cumple Escuela, y por muchos años más!

Euge:

Hablar de la Escuela es hablar de mi casa, ese es el sentimiento que despierta en mí este increíble lugar de trabajo, en mi caso mucho más que eso. Muchas veces me escuché decir voy al living cuando en realidad me refería a la dirección o a mi cuarto, refiriéndome al aula en la que estaba dando clase. Somos familia, el recuerdo de Mariquita está siempre presente en mi corazón, amiga, confidente y directora, en ese orden. Siempre me hizo sentir parte de éste conjunto de personas maravillosas y de su vida. Estará en mi corazón por siempre.

Hablar de la Escuela, aunque a veces proteste, es hablar de felicidad. Recuerdo cuando mis hijos me decían siempre que hablás de la escuela se te ve feliz y yo les digo: elijan un lugar de trabajo en el que se sientan tan contentos como yo me siento trabajando en la Escuela. A lo largo de estos casi 20 años de trabajo hice muchas amigas con muchas compartimos trabajos de coordinación y con otras el de profesoras, destacado siempre el trabajo cooperativo y colaborativo.

No puedo dejar de mencionar a quién me trajo a la escuela: Anahí Cuestas o Cuestas, como la llamo cariñosamente. No sólo compartimos éste lugar de trabajo sino que muchos más.

Mientras trabajábamos juntas en IPEI, me repetía incansablemente: tenes que venir a trabajar a la Escuela y luego de un tiempo comencé y me cambió mi vida. A partir de ese momento y de la mano de ella, Mariquita y Cecilia se me abrieron un abanico de oportunidades en mi querida y respetada Universidad Nacional de La Plata. Estoy escribiendo como soy yo verborrágica y acelerada, pero no dejo de tener un nudo en la garganta y lágrimas en los ojos. Agradecida hasta el infinito a Mariquita y a Anahí por su acompañamiento y apoyo constante y por ser parte de este maravilloso grupo de trabajo. Mi gran cariño para Marce, Cande y Cony me inspiró a compartir este relato de nuestras vivencias en la escuela. Hay equipo!

Cande:

Una vez finalizadas las Prácticas docentes en el Colegio Nacional, fui convocada para realizar una pasantía en la Escuela de Lenguas. La misma, en esa época, consistía en dar clases de apoyo a alumnos de los cursos de niños que tuvieran dificultades. Las profesoras a cargo del curso nos orientaban y nosotras preparamos el material. Ese fue mi comienzo. A fines de ese año, un 16 de diciembre (la fecha coincidía con el cumpleaños de mi querido abuelo), me pidieron que completara mi disponibilidad horaria para el año siguiente. ¡Una gran alegría! Tener la posibilidad de trabajar en un ámbito de tal excelencia académica, poder seguir aprendiendo de muchas de las personas que me habían formado - y de otras que conocería allí. ¡Un gran desafío!

Al año siguiente, se me asignó un curso: N2MA, un grupo de 13 preadolescentes entusiastas, capaces y cariñosos. Y al siguiente tuve a mi cargo tres cursos. Uno de ellos era Preparatorio, el primer nivel de los cursos de niños, los más chiquitos de toda la Escuela. ¡Mi preferido! Y así fueron los pasando los cursos, los alumnos, los años...

Más adelante, Mariquita y Cecilia confiaron en mí para la Coordinación de la Sección de Niños. Esto implicaba todo un desafío y a la vez una responsabilidad enorme! Construir desde las mismas bases, esa es la tarea. Acompañar a los más pequeños, pero no menos importantes, para que puedan no solo aprender una lengua extranjera sino desarrollar todo su potencial. Cada año acompañada de un grupo de docentes que comparten la misma pasión por la enseñanza integral de cada alumno que llega a nuestras aulas. De ahí en más siempre nuevos proyectos, nuevas ideas, nuevos caminos para transitar. Con el aliento permanente para que crezcamos académicamente, que vayamos un paso más allá. ¡Pero siempre trabajando en equipo, juntas, sabiendo que nunca estas sola si sos parte de la Escuela de Lenguas!

Cony:

Mis comienzos se remontan a fines del año 2004, cuando comencé a hacer suplencias y a diseñar clases de apoyo para la sección Niños. Luego, al año siguiente, junto con Candela, coordinadora de la sección, diseñamos un taller literario para los cursos superiores de Niños. Desde este comienzo itinerante, respiré la calidez, el apoyo y la generosidad de todo el equipo docente y directivo. Luego, después de una selección docente ese mismo año, me asignaron cursos regulares y así fui creciendo en mi vida profesional junto a la querida Escuela de Lenguas.

Desde 2015 me propusieron la Coordinación de la Sección Adultos a la que felizmente acepté. También continuó como profesora, ahora ya abocada a los cursos dentro de mi sección. El trabajo continuo y permanente con todo el equipo de coordinación y dirección me enriquece y

enseña a cada momento. Me siento agradecida al poder compartir el trabajo diario con todas mis compañeras docentes, coordinadoras y directoras. Brindo para que este espíritu de generosidad y cariño continúe a través del tiempo.

A través de estos relatos quisimos reflejar lo que implica la Escuela para cada una de nosotras. Más allá de las experiencias personales, que naturalmente están plagadas de subjetividad, el común denominador en cada una de nosotras concluye en la motivación por el trabajo en equipo y la permanente calidez en nuestro ambiente de trabajo.